

# UNA ESPAÑA QUE ENVEJECE

*Antonio Abellán García*  
*Adalberto Aguilar Baltar*  
*Francisco Barco Solleiro*  
*Gloria Fernández-Mayoralas*  
*José Luís Jordana Laguna*  
*Francisco Jurdao Arrones*  
*Nicolás Mallo Fernández*  
*Rafael Pineda Soria*  
*Florián Ramírez Izquierdo*  
*Angel Rodríguez Castedo*  
*Fermina Rojo Pérez*  
*José María Ruiz de Velasco*  
*Andrew Sixsmith*  
*Ana Vicente Merino*

SERIE: CURSOS DE VERANO

*Una España que envejece*  
primera edición, julio 1992.

- © de cada uno de los autores para sus artículos
- © de la presente edición:  
Universidad Hispanoamericana Santa María de la Rábida

ISBN: 84-80010-004-4

DL: GR 863/1992

Imprime: Gráficas Anel, S.A.  
Polígono Industrial Juncaril  
Albolote (Granada)

Queda rigurosamente prohibida sin la autorización escrita de los titulares del "Copyright", bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, incluidos la reprografía y el tratamiento informático y la distribución de ella mediante el alquiler o préstamo públicos.

## 7. OCIO Y TERCERA EDAD.

**Florián Ramírez Izquierdo**

### *Introducción.*

Es un acierto, digno de elogio, la apertura anual de la Universidad, nuestra “alma mater”, a la sociedad, para constituirse, a través de los cursos de verano, en lugar de encuentro, de reflexión, y de intercambio de puntos de vista, criterios y opiniones, sobre temas candentes de nuestro tiempo.

Ciertamente el tema de la “Tercera Edad” está de moda y ha venido cobrando *creciente actualidad* en los últimos años. Ocupa páginas de la prensa diaria, es objeto de seminarios, cursos y mesas redondas, se trata permanentemente en programas de radio y televisión; ocupa a profesionales de la medicina, de la economía y de los servicios sociales, y preocupa a políticos, empresarios, sindicalistas y gobernantes, si bien por motivos muy distintos.

Lo que importa es que el tema interesa y preocupa, no sólo por la importancia numérica del colectivo, sino porque afortunadamente hoy vivimos en una sociedad democrática, que permite ir tomando conciencia exacta de la situación de nuestros mayores. Será bueno que esa conciencia la formemos en clave de ayer, hoy y mañana.

Yo señalaría dos buenos *motivos o razones para preocuparnos* por las personas mayores: lo que en el futuro se haga con nosotros, el tratamiento que nos den cuando lleguemos a formar parte de ese colectivo, en buena medida, será fruto de lo que hagamos hoy nosotros, que estará siendo observado por nuestro hijos. Es importante que seamos conscientes del papel que juega nuestra generación, los hoy profesionalmente activos. Somos el eslabón entre la generación que nos precede, nuestros mayores, quiénes todo lo hicieron por y para nosotros, y la generación de nuestros menores, para quiénes hoy

---

*Florián Ramírez Izquierdo es Subdirector General de Gestión del INSERSO.*

somos nosotros el modelo y ejemplo. Es, creo yo, de gran responsabilidad esta doble faceta de nuestro trabajo: proporcionar a los mayores un marco en el que su existencia pueda discurrir con buenos niveles de calidad en todos los órdenes y laborar porque quiénes nos seguirán en la construcción de este nuestro mundo, crezcan en el respeto, admiración, y, sobre todo, cariño, hacia sus mayores.

La otra razón es de carácter más humano y profundo, y la podemos sintetizar en las dificultades de adaptación a una sociedad, en cambio acelerado, que les concede poca acogida. La Universidad así lo ha entendido y nos ofrece la oportunidad de ocuparnos y preocuparnos de nuestros mayores.

Quiero advertir, ante todo, que no soy un teórico de esta temática, y que tampoco soy partidario de *planteamientos* excesivamente doctrinales. Mi campo de actuación, como profesional de los servicios sociales, en el ámbito de la Seguridad Social, es precisamente la praxis, en cuanto que tengo responsabilidades en el INSERSO, sobre una serie de programas que persiguen el incremento de la calidad de vida de las personas mayores.

Articularé este capítulo en tres partes: en primer lugar haré una breve exposición de la situación de la tercera edad en nuestro país, después reflexionaré sobre el ocio y cómo creo que ha de entenderse al llegar la jubilación, y finalmente, enunciaré algunas conclusiones y hablaré de dos ejemplos de actuación desde el sector público, en concreto desde el INSERSO, que a mi entender marcan un camino a seguir.

### *Situación de la tercera edad en España.*

Me resulta duro pensar que voy a referirme a personas con 65 años, como viejos. Al menos oficialmente es así, aunque la mayoría de las personas que alcanzan esta edad se encuentran en plenitud de facultades físicas y mentales.

*Sociedad competitiva.* Nuestra sociedad, en la que un valor esencial es la productividad, considera anciana a una persona, en el momento en que deja de ser productiva, es decir cuando cumple los

fatídicos 65 años. Craso error. Si en siglos pasados se hubiera "jubilado" a las personas a los 65, El Bosco hubiera dejado de pintar el tríptico de Las Tentaciones de San Antonio, Brunelleschi no hubiera proyectado su célebre cúpula de la catedral de Florencia y El Greco no hubiera pintado su precioso retrato del Cardenal Tavera. Y esto, por solo ceñirme al campo del arte. Con nuestras rígidas periodizaciones hemos convertido la vejez en un fenómeno social que se inicia de forma totalmente artificial.

Quiero empezar diciendo esto porque estoy convencido de que ahí tenemos, de entrada, una cuestión clave, por cuyo cambio merece la pena que luchemos de cara al futuro. No es, obviamente, sólo una pretensión mía, creo que ese sentir lo es de muchísimas personas que hoy catalogamos como Tercera Edad y, desde luego, lo dicen voces mucho más acreditadas.

Así lo denunciaba el profesor Pinillos en la conferencia inaugural del master sobre Gerontología Social iniciado en la Universidad Autónoma de Madrid, en Noviembre de 1990, promovido por dicha Universidad y el INSERSO.

En su libro "El individuo y la sociedad ante la vejez", L. Simmons afirma: "Se es viejo cuando se es reconocido como tal por el grupo o sociedad de que se forma parte". Hoy, tristemente, ese reconocimiento llega inflexible y artificialmente cuando el reloj da los 65.

*Características del colectivo.* El profesor Abellán ha tratado los aspectos cualitativos y cuantitativos de la población anciana; no obstante quiero hacer algunas consideraciones previas sobre dicho colectivo, necesarias a mi entender, antes de reflexionar sobre la ocupación de su tiempo.

En el presente es una realidad constatable que en la mayoría de los países desarrollados se está produciendo un *incremento del colectivo de las personas mayores de 65 años*. El Fondo de las Naciones Unidas para la población, estima que en el año 2.000 la cifra de este colectivo se habrá duplicado en relación con su valor actual, alcanzando los 600 millones de personas. Al final de este siglo tendremos en España en

torno a 6,2 millones de personas mayores de 65 años y de ellas, 1,2 millones rebasarán los 80 años.

Dos son los factores que fundamentalmente inciden en este proceso: la fecundidad y la esperanza de vida. El índice de fecundidad necesario para asegurar el remplazo generacional está situado en 2,1 hijos por mujer. Pues bien, en nuestro entorno de Europa occidental, a partir de 1980, ningún país, salvo Irlanda, supera los dos hijos por mujer. Ello significa que las generaciones nacidas a partir del año 1950 no alcanzarán el nivel de fecundidad que garantice su propio remplazo, con lo que la población total se irá reduciendo de forma progresiva.

*Envejecimiento del envejecimiento.* Por lo que se refiere a la esperanza de vida, sabemos que este parámetro estadístico no ha dejado de crecer, especialmente a lo largo de las últimas décadas, como consecuencia de los avances científicos que elevan permanentemente el nivel sociocultural y sanitario de la población.

Concretamente en España la esperanza de vida para la mujer se sitúa hoy en 85 años, y para el hombre en 79, cuando en el año 1950 era, para la mujer de 64 años, y para el hombre de sólo 60.

Estas dos variables, fecundidad y esperanza de vida, están alterando considerablemente las pirámides de población de todos los países. Asistimos a un envejecimiento de la población sin precedentes en la historia de la humanidad.

Pero para que la semblanza resulte completa no podemos obviar otro gran fenómeno demográfico de nuestros días: la muy grave desigualdad en el crecimiento poblacional del mundo subdesarrollado y desarrollado. La población de los países del Tercer mundo, que en el año 1980 era de 2.068 millones de personas, pasará a ser de 6.780 en el año 2025, es decir, se habrá multiplicado por 3.

Por contra los países más ricos del planeta, verán multiplicada su población sólo por 1,4 pasando de 997 millones de personas en 1980, a los 1.396 en el año 2025.

*Sector desfavorecido.* En consecuencia la población de los países privilegiados de la Humanidad crece poco (cuando no decrece) y envejece mucho, mientras que la de los países desheredados crece mucho, aunque, eso sí, es mucho más joven. La tragedia está en que, como todos sabemos, cada día agrandamos los desniveles de riqueza entre aquellos y estos., Es ésta una reflexión obligada, que hay que tener en cuenta permanentemente, y trasladarla a lo que ocurre dentro de nuestro propio país, entre los sectores más acomodados y los más desfavorecidos, entre los que está el de la tercera edad.

*Feminización.* Se puede hablar de un claro proceso de feminización de la población anciana. Tomando como punto de referencia el censo de 1981, y distribuyendo la población en los tres habituales grupos de edad, población joven (de 0 a 14 años), población adulta (de 15 a 64) y población anciana (más de 65 años), resulta que, en el primero de los grupos citados, son varones el 52,4% frente al 47,6% que son mujeres; en el segundo grupo continúa siendo mayor el número de varones, 50,5%, frente al 49,5% para las mujeres, aunque, como se puede observar la diferencia disminuye; y en el tercer grupo se produce la inversión, el 41,6% son hombres y el 58,3% mujeres.

La conclusión es clara, mientras entre los jóvenes y los adultos predominan los hombres, entre los ancianos lo hacen las mujeres. Esto se traduce en que ya en el año 1981, existían en España un millón más de mujeres que de hombres en el colectivo de las personas de más de 65 años.

Este fenómeno, que no es privativo de España, se acrecienta con el paso del tiempo. Tendremos que admitir que la mujer que, en mi opinión, ha sido dotada por la naturaleza en ventaja sobre el hombre en tantas cosas, también le gana en capacidad para subsistir.

*Realidad familiar.* Redondeando las cifras, el 50% de la población española anciana está casada, el 38% es viuda y el 12% tuvo la sabiduría de no casarse. Sin embargo hay que decir que en el conjunto de la población es mayor el porcentaje de hombres casados que el de mujeres, que hay más del doble de viudas que de viudos y que también

es mayor la representación femenina en el grupo de solteros (no sólo más longevas también más inteligentes).

Por lo que respecta al número de hijos hay que decir que un 80% de los ancianos tiene algún hijo vivo, siendo lo más frecuente el anciano con familia de uno a cuatro hijos.

En relación al tipo de convivencia la mayoría de los ancianos de nuestro país, en torno a un 52,8%, vive con su cónyuge, viven solos un 19,5% y con alguien de la familia, hijo o hija preferentemente, o en una residencia, el 28% restantes. Entre las personas que viven solas la cifra de las mujeres duplica a la de los hombres. Con ésto parece ponerse de manifiesto la mayor capacidad de la mujer para desenvolverse sola en la vida.

*Escasa formación.* El porcentaje de personas con más de 65 años, en nuestro país, que no saben leer ni escribir, se aproxima al 20%. En torno al 74% sólo tiene estudios primarios. Sólo un 3% terminaron el bachillerato. El restante 3% lo configuran los que tiene una carrera de grado medio o estudios superiores. Si sumamos los analfabetos y los que sólo tienen estudios primarios obtenemos nada menos que un 94%.

Estos datos, que corresponden a una encuesta efectuada por BEST LINE en el año 1988, muestran un bajísimo nivel cultural de nuestra población anciana. Este hecho irá cambiando en las futuras generaciones de mayores, pero en la actualidad hay que tenerlo en cuenta al planificar su ocio. No debemos llevarnos las manos a la cabeza cuando desde algún lugar se nos indica lo vacías que están las bibliotecas de los Hogares de la Tercera Edad, o el número de juegos de cartas que se gastan cada año. En todo caso habremos de convenir que no fue su culpa, y sí su mérito que las generaciones siguientes tengan otro tipo de demanda.

*Economía.* No es fácil ofrecer una visión objetiva y general de la situación económica del anciano español en nuestros días, ya que su realidad depende de una pluralidad de coordenadas, subjetivas y relativas, que dificultan una visión real del conjunto.

La situación económica del anciano español ha mejorado sustancialmente en los últimos diez años, aunque aún no sea satisfactoria. Es un hecho que con la entrada en vigor de la Ley de Pensiones no contributivas se universaliza prácticamente el sistema público de pensiones. También es un hecho la revalorización automática de las pensiones cada año, así como la política practicada de ir aproximando sin pausa las pensiones de los tramos inferiores al salario mínimo interprofesional, que hoy se sitúa en 50.010 pesetas al mes.

*Hábitat y vivienda.* El anciano español es un anciano urbano, según una encuesta realizada por la Sociedad Española de Geriátrica que se recoge en el libro "El médico y la tercera edad". Aproximadamente el 84% viven en zona urbana. Es éste un fenómeno de una generación que ha contemplado el éxodo masivo del campo a la ciudad.

Tal circunstancia habrá de ser tenida en cuenta en relación con el tema que nos ocupa, porque aunque la vida en la ciudad reporta una serie de ventajas en cuanto a servicios y ocupación del ocio, conlleva también inconvenientes, entre ellos, no pequeño, el desarraigo del medio en que el anciano desarrolló su vida.

*Salud.* En lo relativo a salud, sólo quiero destacar que el anciano de nuestro tiempo, integrante de una sociedad desarrollada como la que vivimos, es una persona sana, sobre todo en el momento de iniciar su jubilación.

El profesor Steen, de la Universidad de Göterborg (Suecia) con ocasión del XIII Congreso Internacional de EURAG, celebrado en Suiza en Junio de 1991, decía: "Las personas se jubilan en Europa en plenitud de facultades; es a partir de los 75 años cuando empiezan a presentarse los deterioros físicos patológicos que van unidos al proceso de envejecimiento, y que determinarán el declive que se opera a partir de los 80 años".

#### *Ocio y jubilación.*

*Apunte histórico.* Cuando hablamos de ocio estamos empleando un término de resonancias muy antiguas, pues ya se ocuparon de él en

las culturas clásicas griega y romana. Platón entendía el ocio como una actitud teórica relativa el alma en contemplación de las ideas, o como el espacio en el que puede desplegarse la auténtica “*fhilia*” como vía para alcanzar la felicidad. Quiero resaltar que en la lengua griega el término que expresa el concepto que en el nuestro expresa la palabra ocio, es “*skholé*”, que dará lugar a la palabra “*escuela*”. No puede ser más clara la referencia al aprendizaje.

Sin embargo en Roma el “*otium*” era un término contrapuesto a “*negotium*” (*nec-otium*). Mientras que *negotium* significa trabajo productivo, “*otium*”, en cambio, se refiere al trabajo del espíritu, que sólo pueden realizar las personas libres.

Es interesante y significativa la defensa que del “*otium*” realiza Séneca, en su obra “*Tratados morales*” como único camino para la realización personal, al afirmar que “*aquel que aprovecha para sí su tiempo y ordena todos sus días para que le sean de vida, ni desea ni teme al día venidero porque ¿qué cosa se le puede arrancar que le sea disgusto? Conocidas bien, con hartura, todas las cosas, en lo demás, disponga la fortuna como quisiere, que ya la vida de éste está en puerto seguro, podrásele añadir algo, pero quitar, no...*”.

Mucho después, ya en el pasado siglo, el filósofo Schopenhauer concibió el ocio como “*la existencia libre propiamente dicha*”. El ocio, en él, se equipara a la libertad.

*Características actuales.* En nuestros días, en el marco de una sociedad consumista como la que vivimos, en la que los valores del hedonismo y la comodidad se priman fuertemente, conviene enarbolar un concepto de ocio, como dice Roman Gubern, “*como espacio creativo, de expansión de la personalidad, de contenido lúdico, formativo o autoexpresivo, de signo liberador*”, y contraponerlo a otro concepto bien distinto, muy en boga, que se configura como “*espacio consumista y de alienación social, de sometimiento acrítico a los mensajes ideológicos de las industrias culturales colonizadoras de las conciencias...*”.

El profesor López Aranguren, en su interesante ensayo sobre “*La vejez como autorrealización personal y social*” comparte una postura

parecida a la expresada, destacando que nuestra sociedad confunde *ocio y diversión*, conceptos que, en su opinión, son contrapuestos.

Este filósofo señala, siguiendo a Ortega, que la vida humana consiste en quehacer. Se trata de un quehacer social. El quehacer más hacedero, por decirlo de alguna forma, es la ocupación. El hombre *necesita estar ocupado*. La desocupación se traduce en vacío existencial; el tiempo desocupado, o vacío, es insoportable. Dice el citado profesor que “ocio no significa diversión; la diversión de distracción, desprendimiento, por un rato, de la ocupación habitual”. El ocio tiene un significado sedante y contemplativo, mientras que el trabajo y la diversión son activos.

Aranguren contrapone también el ocio a la ociosidad. Mientras que el ocio enriquece al hombre, la ociosidad lo degrada y la diversión, cuando se convierte en el único norte de la vida, también.

Este profesor ha sabido poner de relieve que los procesos de automatización de la vida económica, al liberar al hombre de la carga que supone el trabajo, desplazan el centro de gravedad desde el trabajo al tiempo libre. Del contenido y de la organización que se dé a tiempo libre, va a depender, sin duda, la suerte de nuestra civilización. Hoy por hoy, por desgracia, el tiempo libre se dedica fundamentalmente a la diversión que consiste en la evasión, siguiendo los dictámenes de la presión social de la masa. El hombre, como ha señalado con acierto, Martha Wolfenstein”... se las ingenia con el fin de ganar tiempo, para, después, no saber qué hacer con él, y termina matándolo...”.

Esto, matar el tiempo, es especialmente grave en las personas mayores, porque cuando así ocurre significa claramente que no saben qué hacer con él, lo que no deja de ser penoso. Decía Benjamín Franklin que la pérdida de tiempo es el mayor de los derroches.

Es por ello necesario *reeducar a las personas mayores* de nuestros días, para enseñarles a ocupar el tiempo libre, que es todo su tiempo, en actividades de ocio creativo. Ofreciéndoles contenidos con los que cobren vigencia los valores de la participación, la solidaridad, el diálogo y la creatividad.

Hay que laborar para que gane terreno entre ellos una nueva cultura del ocio, en el sentido anteriormente apuntado, cultura que sea sinónimo de civilización, que esté vinculada a la idea de mejora progresiva hacia estadios más cercanos a la perfección.

*Cultura* que ha de convertirse en la herramienta que les permita vivir la vida en plenitud, cualesquiera que sean las circunstancias que rodeen su persona.

Esta cultura por la que yo abogo es un todo complejo que incluye potenciar la tolerancia, la solidaridad y el respeto mutuos; que incluye también la liberalización de las creencias y la *potenciación de actitudes positivas* en todos los terrenos, arte, ley, moral, costumbres, etc. y de cualquier otra capacidad que nos lleve a ser más felices.

Cultura no es sólo tener conocimientos específicos de determinadas materias, sino que también lo es lo aprendido por experiencias y vivencias, y éstas se van acumulando hasta el último instante de nuestra vida.

Así entendido, reclamamos, de cara al futuro, un contexto en el que se hayan dispuesto los recursos necesarios, para que los mayores puedan desenvolverse en un ambiente que refuerze su propia autoestima, y su conciencia de formar parte importante de la colectividad. Esta es una tarea que incumbe al conjunto de la sociedad y en primer lugar a los propios interesados.

*Recursos internos.* Las personas mayores deben darse cuenta que viven en un mundo que ha evolucionado ante sus ojos a una velocidad insospechada, presentándoles múltiples ocasiones en las que tendrán que poner a prueba su tolerancia y su capacidad de adaptación.

La primera tarea, a mi criterio, que tiene que emprender una persona que se incorpora al colectivo de la Tercera Edad, es el autoconvencimiento de que sus propias capacidades son suficientes para encarar con éxito la ocupación de su tiempo.

Así lo puso de manifiesto Cicerón en su diálogo titulado “Sobre la vejez”, por cierto, escrito cuando tenía más de 60 años. Pues bien, decía “las personas que no tienen recursos interiores que les permitan vivir una vida buena y feliz, encuentran que toda su vida es una carga.

Pero los hombres que, a partir de su propio interior, buscan el bien, son simplemente incapaces de ver como un mal, nada que se produzca por la ley de la naturaleza”.

Aunque Cicerón exponía sus ideas al respecto para los ciudadanos de la antigua Roma, aún tienen vigencia para los ciudadanos de finales del siglo XX.

Se trata en definitiva de autoconvencerse de que envejecer no significa necesariamente declive o pérdida de facultades y funciones. Que no es el número de años el que determina el comportamiento y las vivencias en la vejez, sino que es una multitud de factores que debemos saber conjugar, para que no aparezca en ningún momento la palabra aburrimiento, sino que por el contrario se esté siempre inmerso en alguna actividad, en algún proyecto, en suma aprendiendo algo nuevo cada día. A cada uno de nosotros corresponde la tarea de hacerse viejo, de envejecer, como el vino, dándose a sí mismo calidad.

*Papel de la sociedad.* Obviamente el resto de la sociedad juega un papel importante. La sociedad en su conjunto debe procurar que el contexto en el que se desenvuelven las personas mayores sea el mejor posible para que no tengan dificultades insalvables a la hora de estructurar su ocio.

La propia familia, las asociaciones, los empresarios, los partidos políticos y, en general, las instituciones públicas y privadas, todos, tenemos mucho que hacer si de verdad se quiere que las condiciones de vida de la tercera edad sean satisfactorias.

La familia no descargando su propia responsabilidad en las instituciones, las asociaciones agrupándose en federaciones que eviten la dispersión de esfuerzos, los empresarios adquiriendo conciencia del papel social de la empresa por encima de intereses puramente económicos (ambas cosas se pueden conjugar), los partidos políticos no olvidando las promesas que se formulan en periodos electorales, etc.

Colectivamente se han de deterrar mitos y prejuicios en relación a los mayores: el mito del envejecimiento cronológico que mide a un individuo por los años que ha vivido, sin recapitular en que los

importantes son los que le quedan, que pueden ser muchos; el mito de la productividad, altamente inconsistente, pues en ausencia de enfermedades el ser humano puede permanecer productivo toda su vida; el mito del descompromiso o desvinculación, basado en la falsa creencia de que la retirada progresiva de los intereses de la vida forma parte necesariamente del proceso de envejecimiento; el mito de la inflexibilidad, de la incapacidad para cambiar, circunstancia más relacionada con el carácter del individuo que con la edad; el mito de la senilidad, achacando a las personas mayores problemas que también lo son a cualquier otra edad, tales como la ansiedad o la depresión... y así podríamos seguir alargando la relación de mitos y prejuicios a desterrar.

*Dos ejemplos en relación con el ocio de las personas mayores.*

*Turismo social.* En el año 1985, el Instituto Nacional de Servicios Sociales, INSERSO, organismo entonces dependiente del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, inició con carácter experimental un programa que conjugaba dos atractivas ideas. Era la primera de ellas proporcionar calidad de vida a las personas mayores facilitándoles el acceso a un bien cultural como es disfrutar de unas vacaciones. Los precios, módicos al estar subvencionados, estaban al alcance de las más bajas pensiones. La segunda idea, igualmente interesante, era la de paliar el fuerte paro estacional que sufre nuestro sector turístico en determinadas épocas del año. Se creaba de esta manera, y se mantenía, el empleo en un sector muy necesitado de ello.

En aquella ocasión se organizaron las vacaciones para 16.000 personas que se distribuyeron entre 19 hoteles de Benidorn y Mallorca.

Los responsables de aquella primera experiencia, se dieron cuenta inmediatamente, que el colectivo de la tercera edad reclamaba continuar desarrollando una actuación que ponía a su alcance las “vacaciones”, que tradicionalmente habían sido cosa de “turistas”, o de los bien situados económicamente del país. Y además en los mismos lugares y en los mismos hoteles.

Fue necesario despertar el interés de sectores empresariales tales como el hotelero, el de las agencias de viaje, y el de las empresas de transporte. Hay que decir, en honor a la verdad, que no siempre fue fácil, y que muchos de los convencidos de hoy no estuvieron en aquella ocasión precisamente a favor.

El hecho es que los responsables de la Administración hicieron lo que debían hacer, no detenerse en dificultades de instrumentación o de gestión, y seguir adelante dando prioridad a la satisfacción de una demanda justa, sentida y merecida por nuestros mayores.

Digo lo anterior porque hoy, cuando el programa es tan conocido y a veces tan vapuleado, pocos tiene en cuenta, siquiera sea en el capítulo de los justos reconocimientos, el esfuerzo administrativo y de personas que ha sido necesario para llevarlo a los niveles de desarrollo en que hoy se encuentra.

No es fácil explicar detalladamente un programa que, en siete temporadas, ha puesto en el mercado una oferta de vacaciones para 1.356.000 personas de la tercera edad, lo que supone unos 20 millones de estancias hoteleras.

Cuatro aspectos quiero señalar:

a) La oferta de esta próxima temporada, de octubre de 1991 a abril del próximo, es para 356.930 personas, que tendrán subvencionadas sus vacaciones de 15 días, en un 40% de su costo. Estas vacaciones las disfrutarán en hoteles de 2, 3 y 4 estrellas, mayoritariamente de 3, repartidos por toda nuestra costa desde Gerona hasta Huelva, y las islas Baleares, Mallorca e Ibiza. El costo al beneficiario si sus vacaciones las pasa en la Península, será de 19.650 pesetas, y de 22.800 pesetas si las disfruta en las islas Baleares. Las vacaciones incluyen un paquete completo: Salido desde su lugar de origen (cualquier capital de provincia), transporte en autobús, tren o avión, hasta el hotel de destino, con acompañamiento de guías, comida en ruta y pernoctación cuando sea necesario, alojamiento y manutención en el hotel, con actividades socioculturales y recreativas a cargo de animadores profesionales, y regreso en las mismas condiciones al finalizar el turno. Además se presta en todos los hoteles, asistencia

médica complementaria a la de la Seguridad Social, y todos los beneficiarios del programa están cubiertos por una póliza de seguro contra determinadas contingencias que puedan surgir.

b) Al nivel ya alcanzado en la comercialización intervendrán este año más de 1.000 puntos de venta, de las más importantes agencias de viaje del país; en el transporte basta con considerar la cifra de pasajeros, 356.930, de los cuales más del 60% viajarán en avión; hoteles, más de 200. El programa se ha convertido en una importante fuente de riqueza para el país. Basta con dar algunas cifras: movilizará en 7 meses un volumen económico de negocio directo de unos 12 mil millones de pesetas (subvención de Ministerio más pago de beneficiarios), y entre empleo creado y mantenido (directo más indirecto) unos 20.000 puestos de trabajo.

c) El programa ha ido mejorando cada año: se han incorporado al disfrute del mismo emigrantes españoles residentes en 6 países de la CCE, en las mismas condiciones que los residentes en España; se ha establecido una interesante colaboración, a través de convenio, con la FEMP (Federación Española de Municipios y Provincias), y con más de 100 Ayuntamientos. Año a año ha crecido el número de beneficiarios que se transportan en avión, hasta el punto de que, como ya se ha dicho, en la próxima temporada sobrepasará el 60%; se ha establecido una interesante colaboración con la UCE (Unión de Consumidores de España); se ha dispuesto un teléfono 900 de llamada gratuita para que el beneficiario pueda plantear con rapidez sus quejas; se han establecido cuatro comisiones de seguimiento con participación de la Administración, empresarial y sindical, para el seguimiento y control, especialmente del empleo; y otra serie de mejoras de menor resonancia, pero no desdeñables, que harían su relación demasiado prolíja.

d) Todos los estudios realizados dentro y fuera de la Administración, nos dicen que el programa es altamente deseado y valorado por el colectivo de nuestros mayores y que aún puede seguir creciendo cuantitativa y cualitativamente durante muchos años.

Sería un logro de incalculable valor, de cara al futuro, que el programa evolucionase en dos sentidos: extensión a todos los meses

del año, y concesión de posibilidad de disfrutar hasta dos o tres turnos por persona y año.

### *Termalismo social.*

Finalmente unos breves comentarios sobre el programa de termalismo social. Este programa nació en el año 1989, estando ya el INSERSO adscrito al Ministerio de asuntos Sociales. Cumple un doble objetivo, por una parte, facilitar la asistencia que en los establecimientos termales se presta a los mayores que lo precisen según prescripción facultativa; por otra favorecer la creación y el mantenimiento de empleo en un sector de nuestra economía (el de los establecimientos termales) que atravesaba una situación difícil. Este sector se ha visto muy revitalizado gracias al programa; esto no lo decimos nosotros desde la Administración, lo dicen los propios empresarios.

En el citado año 1989, se inició una experiencia piloto, ofertando 12.848 plazas, distribuidas en 7 turnos de 15 días, desarrollados durante los meses de septiembre a diciembre en 28 establecimientos termales.

El año pasado las plazas fueron 31.315 y los turnos abarcaron los meses de abril a diciembre. En el presente año, el número de plazas ofertadas ha sido de 36.000 y están participando 34 balnearios.

La Administración financia un 50% del coste del programa, lo que supone que el pago a efectuar por el beneficiario se sitúa en una franja de precios, por turno de 15 días, que va desde 19.600 pesetas a 39.000 pesetas, dependiendo, claro está, de la categoría del balneario solicitado.

Es justo decir que los empresarios de este sector, coordinados en su inmensa mayoría por la ANET (Asociación Nacional de Estaciones Termales), han entendido muy bien el programa y han sabido conjugar sus legítimos intereses como empresa, con los de la Administración, prestadora de servicios al ciudadano.

Auguramos un buen futuro para esta prestación que ocupa también un lugar importante entre las demandadas por el colectivo de la Tercera Edad. Es lógico, pues llena una parte de su tiempo libre a la vez que palia sus pequeñas, o no tan pequeñas, dolencias.